

La ruptura de 1989

1. El papel de las movilizaciones y la emigración masiva en la caída del régimen alemán oriental en 1989

Autor: Antonio Hermosilla Canessa¹

Resumen

La movilización colectiva y el ciclo de protestas que finalmente terminaron por debilitar y quebrar el modelo socialista en la República Democrática Alemana el 9 de noviembre de 1989, ha sido ampliamente analizado desde la sociología de los movimientos sociales. Sin embargo, estos análisis se han centrado en los vínculos reforzadores e inhibidores entre emigración (*exit*) y protesta (*voice*) (Hirschman, 1993; Pfaff, 2003, 2006). Pocos estudios han reparado en la dinámica no violenta de las protestas. La presente investigación busca explorar las acciones contenciosas que se sucedieron en la RDA durante 1989, desde la teoría de la lucha no violenta del politólogo y sociólogo Gene Sharp (1973, 1985), y la posible complementariedad que tendría este modelo analítico con las tesis de la emigración propuestas inicialmente por Hirschman (*exit*).

Palabras Claves:

Alemania del Este - Emigración (*exit*) y protesta (*voice*) - Acción colectiva no violenta.

Abstract

The collective mobilization and the cycle of protests that finally weaken and break the socialist model in the German Democratic Republic on November 9 of 1989, has been widely analyzed from the sociology of social movements. However, these studies have focused on reinforcing and inhibitors links between migration (*exit*) and protest (*voice*) (Hirschman, 1993; Pfaff, 2003, 2006). Few studies have noted the dynamics of nonviolent protests. This research seeks to explore the contentious actions that occurred in the GDR in 1989, from the nonviolent struggle theory of sociologist and political scientist Gene Sharp (1973, 1985), and the possible complementarity of this analytical model would has with the migration thesis proposed by Hirschman (*exit*).

Keywords:

East Germany - Emigration (*exit*) and protest (*voice*) - Non violent collective action.

Resum

La mobilització col·lectiva i el cicle de protestes que finalment van acabar per afeblir i trencar el model socialista a la República Democràtica Alemanya el 9 de novembre de 1989, ha estat àmpliament analitzat desde la sociología dels moviments socials. No obstant això, aquestes anàlisis s'han centrat en els vincles reforçadors i inhibidors entre emigració (*exit*) i protesta (*voice*) (Hirschman, 1993; Pfaff, 2003, 2006). Pocs estudis han reparat en la dinàmica no violenta de les protestes. Aquesta investigació busca explorar les accions contencioses que es van a succeir a la RDA durant el 1989, des de la teoria de la lluita no violenta del polítològ i sociòleg Gene Sharp (1973, 1985), i la posible complementarietat que tindria aquest model analític amb les tesis de l'migració proposades inicialment per Hirschman (*exit*).

Paraules Clau:

Alemanya de l'Est - Emigració (*exit*) i protesta (*voice*) - Acció col·lectiva no violenta.

¹ Psicólogo Social y de la Organizaciones, Universidad de Santiago de Chile; Psicólogo Clínico, Universidad Diego Portales y Colegio de Psicólogos de Chile; Master en Ciencia Política, Universidad de Chile; Master en Sociología Política, Università di Bologna; Master Investigación en Sociología, Universidad de Barcelona.

Introducción

El tema de los movimientos sociales se ha constituido desde los últimos años en un campo de investigación propio, tanto en las ciencias políticas como en la sociología. Los antecedentes de esta línea de investigación se encuentran en los trabajos sobre psicología de las masas o de las multitudes de finales del siglo XIX, donde destacan las obras de Gustave Le Bon y Sigmund Freud, hasta la sociología funcionalista de finales de los años cincuenta del siglo XX, sobre todo los trabajos de Robert E. Park y su discípulo Herbert Blummer. Las tesis de este primer paradigma sobre la acción colectiva refuerzan la idea de que el comportamiento grupal es irracional y violento. “In this manner, the formation of crowds and their collective action were attributed to some form of madness-in-common already shared by those who converged on a location where their similar predispositions allegedly compelled them to act alike if not together” (McPhail, 1991: XXI).

En los sesentas, Neil Smelser, discípulo de Parsons, publica *Theory of Collective Behaviour* (1962), donde analiza diversas formas de movilización no institucionalizadas, como el pánico, el furor y el estallido hostil, hasta comportamientos organizados como los movimientos normativos y valorativos. Sin embargo, al igual que sus antecesores, Smelser sigue pensando que la acción colectiva es fruto de una tensión provocada por la incertidumbre y la ansiedad que lleva al colectivo a restablecer el orden perdido. Será el trabajo del economista Mancur Olson, *The Logic of Collective Action* (1965), el que sentará un nuevo referente para el estudio de las motivaciones e intereses de la acción colectiva. El comportamiento colectivo deja de ser pensado como irracional y regresivo, y comienza a ser analizado como una empresa.

Antes de Olson, las tesis clásicas de la conciencia de clase, sugerían que la acción colectiva se desencadenaría por sí sola en el momento en que un grupo de individuos adquiriera conciencia de actuar en conjunto. La objeción de Olson consiste en demostrar que no existe algo así como una conciencia colectiva espontánea. “En efecto, es incorrecto imaginar que un grupo *latente* (individuos con intereses materiales comunes) sea una suerte de entidad dotada de voluntad colectiva, allí donde el análisis debe considerar también la lógica de las estrategias individuales” (Neveu, 2000: 62). La acción colectiva está supeditada a la lógica de acción individual, la que muchas veces estorba el fin perseguido por el grupo (*free rider*). El modelo de Olson parece caer en un punto muerto para la acción colectiva, ya que racionalidades individuales sugieren la improbabilidad de la acción colectiva. Sólo a través de una serie de reforzamientos, que bajan los costos de la participación en la acción grupal y que aumentan los de la no participación, aseguran la organización colectiva (Olson, 1965).

Las tesis de Olson permitieron interpretar los movimientos y conflictos sociales bajo la óptica de la economía, y pensar la acción colectiva desde los intereses y razones que

llevan a un conjunto de individuos a formar parte de una organización (Aguilar, 2011). A pesar de las críticas que más tarde se le formularon a la teoría de la movilización de recursos de Olson (Elster, 1993; Green y Shapiro, 1994; Friedman, 1996)², y el sujeto racional que subyace a ella, la teoría de la elección racional paso a constituirse en un paradigma explicativo de amplio consenso y reconocimiento en el estudio de las acciones colectivas. Un ejemplo clásico son las tesis de Albert Hirschman analizando los acontecimientos históricos que desencadenaron la caída del muro de Berlín.

La caída de la Republica Democrática Alemana

El 11 de septiembre de 1989, el gobierno húngaro anuncia que no pondrá restricciones para aquellos alemanes del Este que quieran pasar hacia la frontera con Austria. El efecto de esta medida, que claramente era una expresión del debilitamiento al interior del pacto de Varsovia³, aceleró y aumentó el número de emigraciones fuera de Alemania. Hasta julio de 1989 el promedio de emigraciones era de menos de 10.000 personas al mes. Esta cifra aumento hasta 50.000 entre septiembre y octubre del mismo año. Como medida de presión, los emigrantes alemanes comenzaron a ocupar las embajadas de Alemania Federal en los países socialistas, especialmente las de Budapest, Praga y Varsovia, generando una crisis humanitaria dada la escasez de agua, comida y espacio. Frente a tal situación, el gobierno de la R.D.A. anunció la suspensión de visas para Checoslovaquia, único país que hasta ese entonces los alemanes podían visitar sin ningún tipo de restricción, y la única ruta para Hungría.

En medio de esta crisis, comenzó a surgir también el *East German Civic Movement (Burgerbewegung)*, como fruto de las incipientes protestas de los días lunes en Leipzig (la segunda ciudad más grande de Alemania del Este). En un principio estas movilizaciones estaban conformadas por grupos pequeños, desorganizados, y altamente vigilados y reprimidos por la policía secreta (*stasi*). A pesar de ello, las movilizaciones fueron aumentando en cantidad, intensidad, y número de personas. Inicialmente, estas protestas tenían como objetivo reclamar contra el cierre de las estaciones de trenes, las que habían sido bloqueadas por la policía con el fin de que la gente no viajará a Hungría. Sin embargo, durante las manifestaciones celebradas en octubre de 1989, el número de manifestantes aumento exponencialmente, y las razones de la protesta dejaron de ser la emigración (*exit*), y se orientaron hacia la exigencia de cambios económicos, políticos y sociales (*voice*).

La explicación de Hirschman

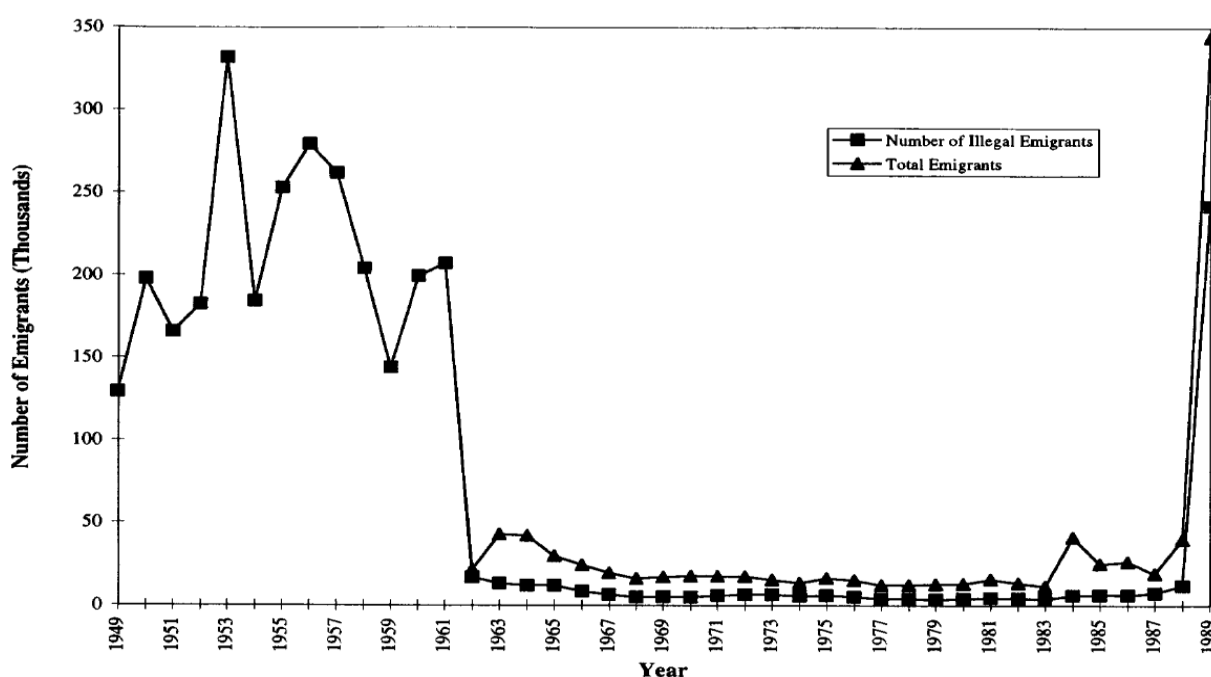
La caída del modelo socialista en la Republica Democrática Alemana en octubre de 1989 ha sido analizada desde múltiples perspectivas teóricas. Dentro del campo de la

² Para buen análisis de las críticas al modelo de la acción racional, ver Wagner, P. (2001). "Choice and Decision Making", capítulo 6, pp. 89 -102, en Peter Wagner, *A History and theory of the Social Science*. Sage, Londres.

³ Polonia había celebrado sus elecciones obteniendo la presidencia el grupo sindical independiente *Solidaridad*, de tendencia anti estalinista, y en la Unión Soviética Gorbachov estaba impulsando la *Perestroika* y la *Glasnost*, ambas políticas de orientación liberal en lo económico y en lo político.

sociología y las ciencias políticas, destaca el análisis que realizara el economista Albert O. Hirschman. Su artículo publicado en 1993 para la revista *World Politics*, "Exit, Voice, and the Fate of the German Democratic Republic: An Essay in Conceptual History", revela que el colapso del régimen comunista en Alemania obedeció no tan sólo a la oleada de protestas (*voice*) que se sucedieron durante esa año, sino también por la masiva emigración (*exit*) de la población hacia la Alemania Federal⁴. Según archivos del Ministerio del Interior Alemán, entre septiembre de 1989 y marzo de 1990, se sucedieron más de mil quinientas protestas, y entre la primera protesta y las elecciones parlamentarias, abandonaron el país aproximadamente 400.000 personas (3% de la población) con destino a Alemania Federal (Mueller, 1999)

Grafico N°1: Emigración desde la RDA hacia la RFA, 1949 - 1989



Fuente: Hartmut Wendt (1991), "Die deutsch - deutschen Wanderungen - Bilanz einer 740 jährigen Geschichte von Flucht and Ausreise", *Deutschland Archiv* 24: 390.

⁴ Las tesis del artículo de Hirschman, surgen de una publicación anterior, su libro de 1970 *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. En ese texto, Hirschman postula que cualquier agrupación humana tiene esencialmente dos posibles respuestas ante la percepción de disminución de beneficios entre sus miembros. Retirarse (*Exit*), o protestar con la idea de reformar la situación (*Voice*). Existe un tercer elemento, la lealtad (*Loyalty*) que altera las opciones *Exit* y *Voice*. Donde hay fidelidad a la organización (como lo demuestra una fuerte patriotismo político, o de lealtad a la marca para los consumidores), la salida puede ser reducida, especialmente donde las opciones para salir no son tan atractivas (Hirschman, 1977).

Según la tesis de Hirschman, la opción salida o emigración (*exit*) suprime la posibilidad de protestar (*voice*), ya que desde la lógica del actor racional abandonar el conflicto significa menos costos que los asociados a ser parte de una acción colectiva que siempre conlleva riesgos. Sin embargo, la salida también puede terminar desestabilizando el statu quo. Para el caso Alemán, la posibilidad de la emigración (*exit*) resultó esencial para los objetivos de la protesta (*voice*). “Hirschman’s theory suggests that emigration has the potential to induce regime collapse, whereas political action exerts pressures for political reform. In fact, in East Germany emigration and political action complemented each other in a more complex way” (Lohmann, 1994: 85).

Los postulados de Hirschman fueron profundizados gracias al trabajo del sociólogo de la Universidad de Washington, Steven Pfaff (2003, 2006), quien confirmó las hipótesis de Hirschman analizando los ciclos de protestas en 214 condados y municipios del este alemán. Pfaff encontró evidencia que la protesta y la emigración se relacionaban positivamente en los condados y municipios donde la emigración se produjo por debajo de un umbral determinado, y la relación llegó a ser negativa cuando la emigración fue masiva (Pfaff y Kim, 2003). “Our analysis of the historical case of the GDR, renders clear empirical support for the signaling interpretation of exit that takes into account the network erosion effect of migration” (Pfaff y Kim, 2003: 438).

Según Pfaff, se produjeron tres fenómenos que ayudaron al éxito de la movilización social. Primero, los grupos de protesta no eran grandes, lo que facilitaba la coordinación y el control de los *free riders* (Olson, 1965); segundo, las manifestaciones eran pacíficas y disciplinadas, lo que obligaba moralmente a la policía a reducir la intensidad de la represión; por último, a medida que la acción colectiva fue aumentando, y fueron incorporándose más personas, los aparatos de represión que antes eran efectivos para pequeños y desorganizados grupos, dejaron de funcionar. Las acciones represivas se volvieron arbitrarias, inciertas e inoperantes. De esta manera, fue decreciendo el miedo y las expectativas de riesgo ante la posibilidad de protestar. Finalmente, en octubre de 1989, el número de protestantes (*protesters*) fue mayor al número de emigrantes (*exiters*), esto significa que más gente decidió salir a las calles a protestar antes que a abandonar el país, lo que terminó por hacer colapsar el régimen de Honecker.

El análisis de Hirschman no sólo ha sido respaldado por su discípulo Pfaff, sino también por sociólogos como Anthony Oberschall y Claus Offe. Para Oberschall, los disidentes alemanes carecían de un liderazgo fuerte, lo que obligó al pueblo a dos formas de acción colectiva complementarias y eficaces, “la invasión masiva de embajadas en el extranjero y las marchas multitudinarias en todas las ciudades del país” (Oberschall, en McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 165). Tras los acuerdos de Helsinki de 1975⁵, se aceleraron las

⁵ Un total de 38 naciones europeas, incluso Estados Unidos y la Unión Soviética, firmaron en Helsinki el Acta Final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, el 1 de agosto de 1975. El acuerdo reconocía territorios y soberanía, y destacaba el principio de no intervención, para

migraciones y la sociedad civil se organizó. Para Oberschall, las cuatro dimensiones que determinan el surgimiento de los movimientos de oposición son la injusticia, la ideología, la capacidad de organización, y la oportunidad política (Oberschall, 1993). Las tres primeras ya se encontraban a principios de 1989, incluso antes. Ya existía una insatisfacción por la mala gestión económica y falta de libertades; tampoco era nueva la búsqueda de una alternativa ideológica, como la democracia y el nacionalismo; la capacidad organizativa estaba bloqueada, pero luego del acuerdo de Helsinki y la puesta en marcha de la Glasnost, ya se estaba perfilando una sociedad civil más organizada. Lo que faltaba era la oportunidad política. Esta llegó de la mano de una serie de acontecimientos que se sucedieron muy rápidamente y de manera conjunta: las elecciones libres celebradas en Polonia con el consentimiento del régimen; el rompimiento de Hungría con el bloque, autorizando la emigración masiva de alemanes hacia Austria; y el éxito de los movimientos populares en Leipzig (Oberschall, 1999). Para Claus Offe, la fuga masiva de ciudadanos que salió hacia Alemania occidental, sobre todo en el período comprendido entre septiembre de 1989 y octubre de 1990, fue la causa de la caída del régimen socialista. Su consecuencia fue la escasez de mano de obra y de recurso humano crítico para mantener el sistema funcionando (Offe, 2004). La caída del Muro en Berlín, fue el efecto final de un sistema que ya ni siquiera podía seguir reteniendo a sus ciudadanos dentro de los límites administrativos de su territorio.

Tabla N°1: Número de protestas y activistas en la RDA, período enero – noviembre 1989.

Mes de 1989	Nº de Protestas	Nº de Activistas Protestantes
Enero	1	800
Febrero	3	40
Marzo	2	300
Abril	2	25
Mayo	3	1.650
Junio	6	2.450
Julio	5	1.050
Agosto	2	200
Septiembre	7	16.500
Octubre	32	1.431.050
Noviembre	28	3.268.900

Fuente: Carsten Johnson, *Wissenschaftszentrum Berlin*, en Lohmann, 1994: 66

el régimen soviético. Sin embargo, los firmantes se comprometían a respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales. Gracias a ello, los ciudadanos de la RDA, como los de Polonia, Checoslovaquia, URSS, Hungría, Bulgaria y Rumania, podían exigir a sus regímenes el respeto a su derecho de tránsito, la libertad de expresión, de reunión, de creencias, de religión. Los Acuerdos de Helsinki provocaron una reacción al interior de la RDA que no se esperaba. Inmediatamente comenzaron a incrementar las solicitudes de visado, y se formaron grupos organizados como *Helsinki Watch*, que después se transformó en *Human Rights Watch*, y la Carta 77 de Vaclav Havel en Checoslovaquia (Pereira, 2008)

La lógica de la acción no violenta o protesta contenida

Las tesis planteadas hasta el momento, se han centrado en los efectos que tuvieron las emigraciones masivas desde la R.D.A., y los ciclos de protesta. Sin embargo, no se han focalizado en las lógicas de articulación y las estrategias movilizatorias que fueron parte de estos repertorios contenciosos. Según los analistas, uno de los elementos centrales de estas movilizaciones fue que los activistas decidieron utilizar la “estrategia de la protesta pacífica” y “técnicas de no violencia” (Jarausch, 1999), lo que impidió que las autoridades reprimieran violentamente a los manifestantes. Para el escritor Timothy Garton Ash, el sello distintivo de los procesos de cambio en la Europa del Este, fue su insistencia en la no violencia o un uso limitado de ella. El carácter espontáneo y pacífico de las movilizaciones desmoralizó cualquier intento de agresión por parte de la policía, lo que evitó medidas de represión a gran escala. Fue este tipo de acción el que finalmente permitió a los disidentes derribar la barrera que dividía a Alemania en dos partes.

Las dinámicas de acción no violenta contienen antecedentes filosóficos que pueden rastrearse en los escritos sobre la desobediencia civil de Henry David Thoreau (1849), y en las ideas sobre la resistencia pacífica de Mohandas Gandhi. Desde la filosofía social, el estudio de este tipo de protesta comenzó con el libro de Clarence Marsh, *Non-Violent Coertion*, publicado en 1925. Más tarde, Richard Gregg realizó un estudio sobre la *satyagraha* o estrategia de resistencia espiritual de Gandhi que quedó plasmado en su libro *The Power of Non-Violence* (1935). Pero será en 1973 cuando surja una aproximación sociológica y politológica para este tipo de fenómeno colectivo. Gene Sharp, publica una obra de tres volúmenes llamada genéricamente *The Politics of Nonviolent Action*, en la que diagrama un diseño de tres dimensiones y 198 técnicas que permiten describir acciones colectivas no violentas en el marco de una movilización social.

Para Doug McAdam y Sidney Tarrow, las acciones colectivas no violentas con fines políticos, no son un epifenómeno, sino una de las muchas formas de repertorios contenciosos. “Nonviolence is best seen in a broader field of contention” (McAdam y Tarrow, 2000: 153). Esto significa que las acciones violentas y no violentas, son parte de los repertorios de la dinámica de la contienda política. La «contienda política» es un concepto necesario para explicar los grandes momentos de acción colectiva de orden político. Específicamente se define como: “La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, y (b) las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 5). Ésta puede tener un carácter “contenido” cuando todas las partes del conflicto están previamente establecidas como actores políticos constituidos, o puede tener un carácter “transgresivo” cuando alguno de los participantes del conflicto son actores recientemente autoidentificados, y/o al menos una de las partes emplea acciones colectivas innovadoras o sin precedentes. La diferencia entre las acciones violentas y no violentas en este encuadre teórico, no tienen que ver tanto con la superioridad moral de la acción no violenta por sobre la acción violenta, sino con el contexto estratégico y

efectivo de cada una de ambas opciones: “To understand it –and to employ it- requires not only an understanding on the moral superiority of nonviolent resistance but of the interactive dynamics of contention” (McAdam y Tarrow, 2000: 153).

La acción social no violenta es colectiva, porque involucra objetivos políticos o sociales, y no violenta, porque no involucra el uso de la fuerza física agresiva con otros seres humanos. “Nonviolent action involves an active process of bringing political, economical, social, emotional, or moral pressure to bear of the wielding of power in contentious interaction between collective actors” (McCarthy 1990, en Schock 2003: 705). La acción no violenta también puede ser entendida como un conjunto de técnicas para conducir protestas, resistencias e intervenciones sin el uso de la violencia física, utilizando estrategias de omisión, como rehusarse a respetar la ley o las reglas, de acción (*commission*), como hacer algo que usualmente no se hace o que no es esperable que se haga, o una combinación de ambas (Sharp, 1985).

El modelo de acción no violenta de Gene Sharp

A juicio de Sharp⁶, a lo largo de la historia, las acciones no violentas han sido mucho más importantes que las acciones violentas a la hora de provocar cambios políticos y sociales. Lo que sucede, es que la historia tiende a olvidar estas manifestaciones de lucha colectiva, quedándose con los eventos más espectaculares, que son por lo general los más violentos. Sharp, sugiere que los métodos de acción no violenta a utilizar sean acordes a la naturaleza de la represión. “For example, if there are restriction on freedom of speech, in the most situations one should fight them by asserting the right to speak freely, rather than organizing labor strike” (Sharp, 1987: 45). Lo importante es no usar la violencia, porque es eso exactamente lo que nuestros oponentes quieren que hagamos. Ellos tienen el monopolio de la fuerza, por ende, llevar el conflicto a esos términos, sólo significa ser derrotados. Incluso esta estrategia es más conveniente en términos de bajas humanas. “In fact, the evidence suggests that there are far fewer casualties in nonviolent struggle than in violent struggle” (Sharp, 1987: 45 - 46). La acción no violenta tiene el poder de convocar más gente que una acción violenta, porque incorpora a aquellas personas que no justifican por ninguna razón la violencia.

Existen tres tipos básicos de acciones no violentas: La protesta y la persuasión no violenta; la no cooperación o desobediencia social, económica y política; y la intervención no violenta (Sharp, 1973). Para analizar estos tres tipos de acciones, se deben tomar en cuenta las características específicas de la sociedad, tipos de líderes y seguidores que se enmarcan en este tipo de movilizaciones, grado de represión que están dispuestos a recibir, número de participantes, sistema político, naturaleza de la

⁶ Gene Sharp es director del programa *Nonviolent Sanctions in Conflict and Defense*, de la Universidad de Harvard, y presidente de la *Albert Einstein Institution*, organización dedicada al estudio de acciones no violentas en el marco de acciones colectivas. Estas entrevistas fueron cursadas entre marzo de 1986 y marzo de 1987.

queja o el descontento, detalles del entorno donde se llevaran a cabo las manifestaciones, entre otros.

Cada uno de estos tres tipos de acción no violenta se componen de una serie de técnicas específicas que permiten diagnosticar si se trata de una movilización contenida. Así por ejemplo, dentro las protestas y la persuasión no violenta se encuentran declaraciones formales y peticiones públicas; caricaturas; panfletos; reuniones masivas; uso de símbolos prohibidos; gestos groseros e insultantes; fraternizar con los oprimidos; creaciones artísticas satíricas o abiertamente contrarias al régimen; marchas; mítines; reuniones clandestinas; etc. La no cooperación, involucra actos como el boicot a ciertos productos o servicios; emigración; retirarse de instituciones; dejar de participar de los procesos políticos regulares, como la votación o la declaración de impuestos; huelgas; negarse a asistir al trabajo; etc. Por último, la intervención no violenta, incluye ayunos; plantones; interrupciones del tráfico; desobediencia a las normas y las leyes; apoyar la formación de mercados negros, medios de transporte y administraciones locales no formalmente aceptadas por el régimen de turno; etc. (Sharp, 1973).

Tabla 2: Selección de Técnicas de Acción No Violenta (Sharp, 1973)

Protesta y persuasión no violenta	No cooperación o desobediencia social, económica y política	Intervención no violenta
1.- Declaraciones de acusación y de revelación de intenciones 2.- Caricaturizar las autoridades a través de folletos y periódicos populares 3.- Representaciones teatrales y musicales satíricas 4.- Vigilias 5.- Marchas 6.- Abandono de celebraciones públicas	1.- Boicot a peticiones del gobierno 2.- Huelgas 3.- Dejar de trabajar en la administración pública 4.- Negarse a cumplir leyes menores 5.- Dejar de pagar impuestos 6.- Dejar de participar de elecciones	1.- Ayuno 2.- Apoyar la formación de mercado negro 3.- Ocupar espacios públicos sin autorización 4.- Formación de instituciones cívicas anti gobierno 5.- Apropiación no violenta de terrenos 6.- Divulgación de la identidad de agentes secretos

Fuente: Elaboración propia en base a textos de Sharp (1973, 1988)

Complementariedad entre el modelo de Hirschman y el de Sharp

Las tesis de Hirschman representan en el mundo de la sociología y las ciencias políticas un referente explicativo sobre lo ocurrido en Alemania en 1989. La obra de Sharp, en cambio, solo ha logrado obtener reconocimiento en el mundo de los activistas

sociales, ya que su teoría no ha alcanzado relevancia alguna entre los teóricos de los movimientos sociales. “A possible (an highly unflattering) explanation is that his power theory is too simplistic to attract the attention of political scientists while his studies of nonviolent action, which can be attacked as based on taking historical examples out of context in order to prove a point, are not convincing historical scholarship” (Martin, 1989: 220).

Ambos planteamientos son contruidos desde una misma base filosófica y epistemológica: el sujeto de la acción racional en cuanto a fines (*rational choice theory*). Para Hirschman, al igual que para Olson, la participación en la acción colectiva depende del cálculo de rendimiento de las energías y recursos invertidos en la acción. En Sharp, la elección instrumental de estrategias contenciosas no violentas se hace posible a través de un sujeto racional que se desprende de una postura identitaria o de algún sustrato ideológico. De esta manera, para ambos autores, la acción racional individual es el motor de la acción colectiva.

Tal como lo señale, la tesis central de la acción racional en el comportamiento colectivo parte de los postulados de Mancur Olson, para quien las personas evalúan individualmente los costos y beneficios de cada acción colectiva. En los grandes grupos, los individuos racionales no actuarán a favor del interés colectivo del mismo grupo. Esto es así, porque los individuos esperan obtener los beneficios esperados de una acción colectiva sin tener que hacer los sacrificios que muchas veces subyacen a tales acciones (*free rider*). Parece claro que la teoría de Hirschman viene a completar los argumentos de Olson. La figura del *free rider*, como el sujeto que al proteger sus intereses individuales pone en jaque los objetivos de la acción colectiva, queda resuelta en el esquema de Hirschman. La emigración (*exit*), podría ser explicada como la expresión del sujeto que busca maximizar su beneficio personal (*free rider*), evitando el conflicto que otros están dispuestos a enfrentar (*voice*). Ahora bien, la paradoja estriba en que la emigración, hasta cierto punto, podría favorecer los intereses de la voz, es decir, de la acción colectiva. Esto significa que Hirschman le otorga un nuevo estatus al *free rider*, cual es, la posibilidad que desde su comportamiento utilitario y egoísta, termine ayudando en el cumplimiento de los propósitos de la acción colectiva. Las implicaciones de este razonamiento son interesantes, en el sentido de que por un lado, la acción descomprometida podría ayudar a los objetivos de un colectivo humano, casi sin proponérselo. Por otro lado, entrega los lineamientos teóricos para entender la acción colectiva, ya no como el producto de un movimiento mancomunado entre muchos agentes sociales que comparten visiones y objetivos sobre sus deseos sociales, sino como el efecto casi inesperado, fortuito, de la voluntad individual (*free rider*) replicada en muchos agentes sociales.

La teoría de la *nonviolent action* de Sharp también parte de un sujeto sin vínculos morales y culturales. Su obra, no está enfocada a estudiar la relación de estas técnicas de acción no violenta con la ética o las posturas psicológicas de los manifestantes. Tampoco incluye un análisis de las implicaciones políticas o sociales para el cambio social o el orden soberano. Es un modelo que permite analizar tipos y técnicas de acción no violenta. La fundamentación para la lucha política por medio de acciones no violentas

descansa en la idea de que el ejercicio del poder del gobernante requiere del consentimiento del gobernado. El poder político descansa siempre en las fuentes de legitimidad social (Weber, 1996). Por tanto, la fuente del orden civil es la ciudadanía, la que tiene siempre la opción de desobedecer. El poder político es siempre bilateral, lo que permite al ciudadano tener siempre la opción de oponerse a los modos y formas en que se constituye ese poder soberano (Sharp, 1973).

Por ello Sharp establece una clara distinción entre acción no violenta y pacifismo. El pacifismo involucra un sistema de creencias para aquellas personas que por razones éticas, morales o religiosas, se oponen a participar en cualquier tipo de guerra o acción violenta. En cambio, los repertorios de acción no violenta, son un tipo de comportamiento individual o colectivo constituido como método de resistencia y acción directa sin violencia física de ningún tipo. La diferencia radica, en que el pacifismo involucra un estado psicológico, una adscripción emocional, mientras que asumir posturas de acción no violenta, sólo involucra acciones estratégicas sin una base cognitiva e ideológica de sustento. “Sharp’s the Politics of Nonviolent Action, for instance, states at the outset that he will focus on nonviolent action as a political technique rather than a cultural way of life” (Chabot y Vinthagen, 2007: 92). La acción no violenta no necesariamente es una expresión de filosofías o principios religiosos pacifistas. No se trata de un código moral, sino de un conjunto de técnicas que se actualizan en las formas de contienda social. El uso de estas técnicas tampoco define los objetivos de la movilización y de los activistas como “moderados” o “reformistas” (Ackerman y Du Vall, 2000), y a pesar de que la efectividad de este tipo de estrategias es mayor en contextos represivos que en un marco social democrático, la represión y la ideología no determinan los marcos de acción no violenta (Schock, 2003).

Ahora bien, para Sharp, la emigración masiva o *exit*, no puede ser considerada una estrategia de acción no violenta. “Nonviolent struggle means, of course, that one does not capitulate in the face of threats. One does not run away. One does not leave one’s country, or if already away, returns to it. One also chooses to fight with superior weapons, not the oppressor’s violence but psychological, moral, social-economic and political weapons with which one’s people can be strong” (Sharp, 1987: 42). La acción colectiva no violenta, no es lo mismo que inacción y tampoco una forma de resistencia pasiva. Este tipo de acción colectiva involucra algún tipo de riesgo, forma de presión simbólica o coerción no violenta. No está compuesta por técnicas regulares o institucionalizadas de acción política para resolución de conflictos, como la negociación, la compensación y la mediación, pero tampoco entra en este espacio de lucha el huir del conflicto, como se podrían extrapolar de la tesis de Hirschman.

Discusión

Surgen algunas preguntas, ¿fueron los movimientos sociales alemanes un caso de lucha política no violenta?; y de ser afirmativa la respuesta, ¿Qué características o dimensiones tuvo esta «protesta contenida» durante 1989?

Hasta el momento sabemos que los repertorios contenciosos desarrollados en la Alemania del Este, durante 1989/1991, han sido definidos como pacíficos o como «protesta contenida» (Aguilar, 2008), porque no existió un número elevado de muertos y heridos (Maier, 1997). No se sabe aún qué tipos de acción no violenta se coordinaron y pusieron en marcha durante los años de la caída del comunismo en Alemania. Nos hemos quedado con una visión explicativa de estos acontecimientos, donde la salida masiva de ciudadanos terminó desestabilizando al régimen.

Cuando se analiza la genealogía de los movimientos sociales que provocaron la caída del régimen, nos encontramos que estos estaban conformados desde su inicio por la *Evangelischer Kirchenbund* (Federación de iglesias protestantes de la Alemania del Este). Para este movimiento, la posibilidad de hacer frente al régimen se legitimaba en la sentencia bíblica de Romanos 13, versículo 1 y 3, “sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. Por ello, los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo”. Para los luteranos, mayoría religiosa en Leipzig, este capítulo de la Biblia indica que es posible oponerse a las autoridades laicas, siempre y cuando estas hayan dejado de servir a la autoridad de Dios (Maier, 1997). Sin embargo, estos incipientes movimientos sociales alemanes no sólo estaban conformados y organizados desde la iglesia protestante, también confluían en ellos iniciativas ecologistas, de derechos humanos, movimientos ciudadanos, y grupos marxistas desanclados del partido comunista alemán (op. cit).

Gareth Dale respalda la tesis de que las movilizaciones alemanas tuvieron un carácter pacífico porque se trataba de un movimiento social influenciado y dirigido por la iglesia protestante: “The nature of the opposition was profoundly affected by its confinement within the cloistered space of the Church. Discussion within the grassroots groups was infused with moralism. Christian-influenced ethics of individual self-sacrifice and asceticism flourished” (Dale, 2005: 116). Apelando a la no violencia y la disidencia pacífica, controlaron los impulsos violentos de las manifestaciones, lo que explicaría el bajo número de heridos y muertos. Esta tesis es reafirmada por Jens Reich, dirigente de uno de estos movimientos de los días lunes en Leipzig, quien señala: “Of crucial importance to the emergence of the opposition was the role of the Church and in particular of the Protestant Churches. They gave shelter to all these groups which often were not particularly religious in the formal sense, although they had beliefs about preserving Creation with bordered on the religious” (Reich en Prins, 1990: 72).

Podemos concluir que estas estrategias de «protesta contenida» se explican por los antecedentes cívicos y religiosos que fueron parte de la organización de estos eventos. Lo que no sabemos, es cuáles fueron las técnicas de acciones no violentas que se usaron, y porque propósitos se seleccionaron esas y no otras. Un análisis sobre este repertorio de técnicas no violentas, permitiría saber con rigurosidad y un margen aceptable de objetividad, que tan pacífico fue este tipo de movilización, y sobre todo, que tan útil resulta la no violencia como marco para organizar episodios de contienda política.

Por último, queda por investigar cómo integrar dentro un marco (*frame*) explicativo la emigración y los ciclos de protesta contenida en los acontecimientos que precipitaron la caída del modelo comunista en Alemania. Conocer como se refuerzan ambas variables ¿Fue la emigración masiva un componente central de los cambios sociopolíticos en Alemania, o fueron las acciones no violentas las que desestabilizaron moralmente los dispositivos represivos en 1989?, ¿Cuál es el peso explicativo de ambas variables en relación a los acontecimientos que terminaron por hacer colapsar el modelo comunista soviético en la ex Republica Democrática Alemana?

8.- Bibliografía relevante

- Ackerman, P. y Du Vall, J. (2000). *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict*. St. Martin's Press, Nueva York.
- Aguilar, S. (2008). "El laboratorio postsoviético y la teoría de la revolución", *Revista de Estudios Políticos*, 139, Madrid, pp. 195-229.
- Aguilar, S. (2011). *Apuntes entregados en la asignatura Movimientos Sociales*. Master en Investigación en Sociología, Universidad de Barcelona, promoción 2010/2011.
- Ash, T. (1993). *In Europe's Name: Germany and the Divided Continent*. Random House, Nueva York.
- Chabot, S. y Vinthagen, S. (2007). "Rethinking Nonviolent Action and Contentious Politics: Political Cultures of Nonviolent Opposition in the Indian Independence Movement and Brazil's Landless Workers Movement", en *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 27: 91 – 121.
- Dale, G. (2005). *Popular Protest in East Germany, 1945 – 1989*. Routledge, Nueva York.
- Elster, J. (1993). "Some Unresolved Problems in the Theory of Rational Behavior" *Acta Sociologica*, Vol. 36, Nº 3, pp: 179 -190.
- Friedman, J. (1996). *The Rational Choice Controversy*. Yale University Press, New Haven.
- Godás, X. (2007). *Política del Disenso: Sociología de los movimientos sociales*. Editorial Icaria, Barcelona.
- Green, D y Shapiro, I. (1994). "Methodological Pathologies," en Green y Shapiro, *Pathologies of Rational Choice. A Critique of Applications in Political Science*. Yale University Press, New Haven.
- Hirschman, A. (1977). *Salida, Voz y Lealtad*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Hirschman, A. (1993). "Exit, Voice and the fate of German Democratic Republic: An essay in conceptual history". *World Politics*. Vol. 45, Nº 2: 173 – 202.
- Lohmann, S. (1994). "The Dynamics of Informational Cascades: The Monday Demonstrations in Leipzig, East Germany, 1989 -91". *World Politics*, Vol. 47, Nº 1: 42 – 101.

- Maier, Ch. (1997). *Dissolution: The Crisis of Communism and the End of East Germany*. Princeton University Press, New Jersey.
- Martin, B. (1989). "Gene Sharp's Theory of Power", *Journal of Peace Research*, Vol. 26, Nº2: 213 - 222.
- McAdam, D. y Tarrow, S. (2000). "Nonviolence as Contentious Interaction", en *Political Science and Politics*, Vol. 33, Nº 2 : 149 – 154.
- McAdam, D. Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *La Dinámica de la Contienda Política*. Editorial Hacer, Barcelona.
- McCarthy, R. y Kruegler, C. (1993). *Toward Research and Theory Building in the Study of Nonviolent Action*. The Albert Einstein Institution, Cambridge.
- McPhail, C. (1991). *Myth of the Madding Crowd*. Library of Congress, Washington D.C.
- Mueller, C. (1999). "Escape from the GDR, 1961 – 1989: Hybrid exit repertoires in a Disintegrating Leninist Regime", *American Journal of Sociology*, Vol. 105, Nº 3: 697 – 735.
- Neveu, E. (2000). *Sociología de los Movimientos Sociales*. Editorial Abya-yala, Quito.
- Oberschall, A. (1993). *Social Movements, Ideologies, Interests, and Identities*. Transaction Publishers, New Jersey.
- Oberschall, A. (1999). "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa". En McAdam, D. McCarthy, J. Zald, M. *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, Madrid.
- Offe, Claus (1992). *La Gestión política*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Offe, C. (2004). *Las nuevas democracias: Transición política y renovación institucional en los países comunistas*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Olson, M. (1992). *La Lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Editorial Limusa, México D.F.
- Pfaff, E. (2006). *Exit-voice dynamics and the collapse of East Germany: The crisis of Leninism and the revolution of 1989*. Duke University Press.
- Pfaff, E. y Kim, H. (2003). "Exit-Voice Dynamics in Collective Action: An Analysis of Emigration and Protest in the East Germany Revolution". *American Journal of Sociology*, Vol. 109, Nº 2: 401 – 444.
- Pereira, J. (coord.) (2008). *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Reich, J. (1990). "Reflections on becoming an East German dissident, on losing the Wall and a country". En Prins, G. (ed.), *Spring in Winter: The 1989 Revolutions*, Manchester University Press.
- Sharp, G. (1959). "The Meaning of nonviolence: A Typology (revised)", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 3, Nº1: 41 - 66.
- Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action. Vol. I: Power and Struggle; Vol. II: The Methods of Nonviolent Action; Vol. III: Dynamics of Nonviolent Action*. Porter Sargent Publisher, Universidad de California.
- Sharp, G. (1985). *National Security through Civilian-Based Defense*. Omaha: Association for Transarmament Studies.

- Sharp, G. (1988). *La lucha política no violenta: Criterios y métodos*. Editorial CESOC, México D.F.
- Sharp, G. (1987). "Interview. Gene Sharp: Nonviolent Struggle", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 17, N°1: 37 – 55.
- Schock, K. (2003). "Non violent action and its misconceptions: Insights for social scientist". *Political Science and Politics*, Vol. 36, N°4: 705 – 712.
- Smelser, N. (1995). *Comportamiento Colectivo*. Editorial Fondo de Cultura Económico, México D.F.
- Wagner, P. (2001). *A History and Theory of the Social Science*, Sage, Londres.
- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económico, México D.F.
- Wendt, H. (1991), "Die deutsch – deutschen Wanderungen – Bilanz einer 740 jährigen Geschichte von Flucht and Ausreise", *Deutschland Archiv* 24: 386 – 395 pp.